

FROM “LAS BÁRBARAS”, by Lucía Carballal

(Encarna sale. Carmen y Susi se quedan solas.)

CARMEN: ¿Recuerdas cuando éramos jóvenes y criticábamos a nuestras madres? Todo lo que pensábamos de ellas lo pensábamos de su generación.

SUSI: No puedes compararnos con nuestras madres... Si la ruptura la hicimos nosotras, por favor. Lo sabes tan bien como yo.

CARMEN: Ahora nos toca la mirada de las que vienen, ¿no te parece que es lógico?

SUSI: Pues que me miren por todos lados, pero que me dejen tranquila. Nosotras hicimos lo que quisimos, dejamos a nuestras madres atrás y ya está. No las llevamos a juicio. *(Pausa. Relaja el tono.)* Que tú y yo estemos matándonos por esto... a nuestra edad. Y que lo uses para atacar a Jorge... Siempre supe que no le tragabas, pero pensé que con los años lo irías disimulando mejor.

CARMEN: Hubo un tiempo en que me cayó bien...

SUSI: Ya me dirás cuándo.

CARMEN: Cuando empezabais a salir. Le recuerdo en las fiestas que hacías en tu casa... Siempre llegaba el momento en que se apagaba la música y tú empezabas a tocar el piano... Y un día dijiste: “¡¡No, que voy borracha, hoy va a tocar mi fiancé!!”. Y le cediste el asiento a él. Todo el mundo se calló para escucharle. Y yo te miraba a ti, mirándole. Estabas tan colada... Poco después vendiste el piano, y desde entonces no le puedo ni ver.

SUSI: Sí, desde luego, la anécdota está bien. Ese gesto de cederle la silla al hombre ¿no? Ese paso atrás para darle foco. El piano vendido... Cuando este nuevo feminismo sea una religión -si no lo es ya- esta podría ser su parábola fundacional. Podrían enseñarla en los colegios. “Niñas, atentas, esto es lo que no hay que hacer, lo que no hay que ser... bajo ningún concepto”. Más si tenemos en cuenta lo que pasó después. Mi marido triunfa como pianista, da conciertos por todo el mundo, mientras que yo, pobre de mí, abandono el instrumento para siempre, tengo un par de críos y dependo del “genio” económicamente. Pero hay un dato que no tienes. Y no lo tienes, porque no creciste en una casa como la mía. Tú piensas que eres burguesa, pero no es cierto, no conoces el dinero de verdad. El que se adorna constantemente, con Chopin, con Beethoven, con Ravel. El piano era un motivo para presumir de mí, incluso un motivo para vosotros. Que tenía talento está claro, pero ¿me gustaba realmente? No lo sé. Solo sé que un día me cansé. Del esfuerzo, de la disciplina, de tener que demostrar ¿qué? ¿Qué merecía la pena escucharme? ¿Que podía destacar en algo? ¿Que era una mujer de mi tiempo, como lo eras tú?

Me “empoderé”, por usar una palabra que te gusta. Por eso lo vendí. No fue opresión, ni fue renuncia. Deshacerme de ese piano fue una liberación.

CARMEN: ¿Y para qué te sirvió liberarte? ¿Para quedarte en casa?

SUSI: ¿Eso es todo lo que ves de mí...? *(Pausa.)* Lo que Bárbara hizo contigo no tiene nombre.

CARMEN: ¿Qué hizo conmigo, Susi? ¿Aparte de pelear por mi estudio como si fuese suyo? Cuando la contraté, éramos seis personas... estábamos entregando un aeropuerto en Kuwait. Y pocos años después solo quedábamos ella y yo... haciendo campos de golf y putas pistas pádel... Podría haberse marchado a otro estudio. Tenía talento. Pero se quedó. Conmigo. Fue la única que me ayudó.

SUSI: Y no lo dudo. Pero entre unas cosas y otras también te llevó... al Aula Feminista...

CARMEN: Eres la hostia, Susi.

SUSI: ...de no sé qué centro social.

CARMEN: Eran unas charlas sobre Mujer y Arquitectura... ¿tiene algo de malo?

SUSI: ¿Y qué te contaban ahí...?

CARMEN: *(Es evidente para ella.)* ¡Que lo hemos tenido muy difícil...! Cuando yo me licencié, ninguna abría un estudio sola, fui de las pocas que lo hizo.

SUSI: Eso ya lo sabías tú... Y estabas orgullosa de ello, no era un motivo para lamentarte.

CARMEN: ¡Pues me lamento ahora! ¡Me enfado ahora! Porque ahora le pongo palabras a... *(SUSI rechaza con un gesto.)* ¿Tú sabes lo que ha sido para mí? Lo que he tenido que hacer para...

SUSI: Que sí, que está claro...

CARMEN: ¿Tú sabes lo que es... que tus compañeros no te tomen en serio? Que tus clientes no te tomen en serio por... *(Se interrumpe ante los gestos de SUSI.)* ¡Tú no has entrado en una obra, con ciento cincuenta albañiles mirándote las tetas, preguntando cuándo llega el arquitecto de verdad!

SUSI: Ya me dirás cómo haces... para que sigan mirándote las tetas.

(Pausa.)

CARMEN: ¿Por qué te irrita tanto este tema? En serio. ¿Por qué estás tan cabreada? Porque una cosa es que no compartas todo lo que el feminismo está diciendo...

SUSI: Es este nuevo feminismo el que me preocupa.

CARMEN: No te preocupa, te saca de quicio.

SUSI: Porque estás por encima de él. No sé qué pintas tú en todo eso. *(Pausa breve)* Esas charlas solo fueron el principio. Poco después fue aquel taller...

CARMEN: ¿Qué taller, Susi?

SUSI: Ese taller de sexualidad. ¿cómo se llamaba...?

CARMEN: Que saques eso ahora...

SUSI: Quiero el nombre de ese curso.

CARMEN: Se llamaba “empoderamiento pélvico”.

SUSI: Me encanta. Que unas crías te cuenten qué hacer con el parrús... como si no lo supieras tú ya.

CARMEN: Me pareció divertido y ya está. ¿Cuál es el problema?

SUSI: Que lo tendrías que haber dado tú, ese taller. ¿Cuántos ligues has tenido? ¿Trescientos?

CARMEN: Oye, mira...

SUSI: Si lo das tú, yo igual me apunto, fíjate lo que te digo, pero que unas chiquitas con pancarta me lo vengán a contar...

CARMEN: Bueno, ya está. Me apetecía ir a ese curso, me apetecían esas charlas. Y las manifestaciones y los ciclos de cineastas africanas... Era Bárbara quien me llevaba, pero también me gustaba a mí, ¿de acuerdo? Me divirtió toda esa historia. Me acompañó.

SUSI: ¿Quieres decir que estabas sola... antes de todo eso? *(Pausa.)* ¿Hace cuánto que somos amigas? ¿Cuarenta años? En todo ese tiempo, no he conseguido que te escaparas de tu estudio para pasar una mañana conmigo... Ni una sola vez. Y llega mi sobrina, una cría... Y consigue que vayas, dos días a la semana, a mirarte el coño con un espejo...

CARMEN: ¿Estabas celosa de Bárbara?

SUSI: No. Pero sentía que perdía a mi amiga. De hecho, la perdí... Antes incluso de la historia con el encargo, así que deja ya el tema. Lo siento si te parece una chorrada, son los problemas de las amas de casa.

(ENCARNA *regresa.*)